

Boletín PADEM

PROGRAMA DE APOYO A LA DEMOCRACIA MUNICIPAL

Parte I Campaña contra la discriminación

Igualdad de oportunidades

Desde las vivencias diarias de todos y todas, esta campaña sostiene que un verdadero combate contra la discriminación tiene que partir de la igualdad de oportunidades.

Superar toda forma de discriminación es uno de los grandes desafíos de una sociedad como la nuestra. Bolivia ha dado un gran paso con la Constitución Política del Estado y la formulación y aprobación de una Ley contra la Discriminación y el Racismo; sin embargo, para que se supere la discriminación en todas sus expresiones, es preciso que ciudadanía y Estado transformen una serie de actitudes y comportamientos muy enraizados, y se emprendan políticas públicas que permitan acciones integrales y a largo plazo.

Con el fin de posicionar en la agenda pública la necesidad de lograr igualdad en el acceso a oportunidades para toda la población -educación, acceso a fuentes de empleo, salud, producción, etc.- como la mejor manera de eliminar la discriminación en el país, el Programa de Cultura Ciudadana de la COSUDE, ha emprendido una campaña nacional de comunicación, que empezará a difundirse en medios locales y nacionales a partir de diciembre de 2010.

La campaña, que ha sido producida por el PADEM para radio y televisión, abordará el tema de la discriminación desde una visión integral, enfocando la atención en las diferentes formas de discriminación que se enfrentan en nuestra sociedad, las cuales se expresan, de forma más evidente, en la desigualdad en el acceso a la educación, la salud, los servicios públicos y otros derechos que debieran ser gozados por todos y todas.

A partir de ejemplos y vivencias cotidianas, esta campaña busca interpelar las conductas sociales y del Estado, promoviendo un debate sobre acciones que conduzcan a construir un país más democrático y equitativo.

Los productos de radio y televisión que se difundirán, estarán además a disposición de instituciones y medios locales que lo requieran.

Más información: www.padem.org.bo



CONTENIDO:

Parte I
Campaña contra la discriminación

Igualdad de oportunidades

1

Parte II
Intercambio de experiencias

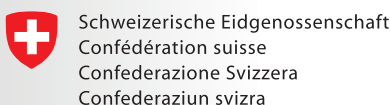
El SLIM, defendiendo los derechos a una vida sin violencia

2

Opinión

La madre de las batallas

3



Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE

AGENDA

II Encuentro Nacional de Promotores Locales. Reunirá a promotores de La Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca, Tarija, Santa Cruz y Cochabamba. Del 3 al 5 de diciembre. Casa de la Juventud, Cochabamba.

II Encuentro Nacional de Comunicadores Locales 2010. Reunirá a comunicadores locales de todo el país. Del 10 al 12 de diciembre. Cochabamba.

Parte II Intercambio de experiencias

El SLIM, defendiendo los derechos a una vida sin violencia

Representantes de quince municipios del país se reunirán en Cochabamba para intercambiar experiencias sobre la creación y fortalecimiento de SLIMs en el país.



La violencia es una expresión que de tan cotidiana ha empezado a naturalizarse en algunos contextos y hogares del país. Golpes, insultos, agresiones de diferente tipo tienen como cómplices al silencio y al miedo. Sin embargo, también es posible combatirlas, lo importante es conocer y defender nuestros derechos y contar con instancias que ayuden a encontrar respuestas a los abusos.

El concurso "Ojo con la violencia", convocado por el PADEM y CDC, ha conseguido recoger numerosas iniciativas de gobiernos municipales que pretenden instalar SLIMs en sus municipios o fortalecer el funcionamiento de estas oficinas en sus ciudades. El concurso premia las mejores experiencias y las apoya para que se traduzcan en mejores servicios para la comunidad.

El concurso premió a los ganadores en el mes de agosto y este 9 de diciembre, en Cochabamba, los reunirá para evaluar el camino avanzado y las tareas pendientes. También participarán del encuentro, autoridades del Viceministerio de Igualdad de Oportunidades y los directores de los SLIMs de La Paz, Tarija y Cochabamba, quienes transmitirán sus conocimientos a los responsables de SLIMs de otros municipios.

Estas tareas están siendo reforzadas a nivel nacional por una campaña de comunicación que llega a todo el país.

Parte III

Opinión

La madre de las batallas

Discriminando vivimos. Por ello, es importante reflexionar sobre las diferentes formas y momentos de la discriminación. Sacarla de encima requiere mucho más que buenas intenciones.

Mery lleva encima el peso de sus 45 años. Es un peso que, sin ser excesivo, se ha convertido en un lastre desde que se enfermó del corazón. Entonces, sólo entonces, se percató de lo que es ser mujer, ser pobre, estar enferma y no ser tan joven.

Lucía tiene 22, pero el trámite de su bachillerato le ha sacado canas. Cuando con mucho esfuerzo consiguió un trabajo que le permite estudiar en la universidad, se enteró de las limitaciones que impone ser migrante, indígena, joven y mujer en una ciudad como La Paz. Las puertas y ventanillas de las instituciones públicas sólo se abren para poner en evidencia lo mucho que le va a costar lo que otros tienen por derecho.

Los 20 de años de Patricia viviendo en La Paz sirvieron muy poco cuando su coche chocó con un minibús en un barrio alfeño. La defensa de sus derechos al ser embestida en el accidente terminó cuando dejó traslucir su origen cruceño. Entonces, en vez de resarcimiento de daños recibió un ramillete de insultos que no acabaron ni con la presencia de las fuerzas del orden.

Bolivia no es más que un espejo de lo profundas y arraigadas que son las actitudes discriminatorias en las sociedades del mundo. La diversidad, esa condición de la humanidad que nos enriquece, que nos permite apreciar lo particular para vivir lo colectivo, es también la excusa para exacerbar los individualismos y denostar la pluralidad de ideas, expresiones y condiciones de las personas. Este, que es el nudo gordiano de todo tipo de discriminación, deriva en excesos históricos cuando, como en el caso de Bolivia, el colonialismo interno se traduce en brechas sociales aparentemente insalvables, en las que, como muestran algunos de los pedestres ejemplos que se exhiben líneas arriba, hacen del acceso a la educación y a la salud; de la atención en las instituciones públicas e incluso, del tránsito cotidiano por las calles, un espacio para el ejercicio permanente de la discriminación.

El que nos reconozcamos como una sociedad discriminadora, no es un paso menor. Aunque en pocas sociedades del mundo se superan las expresiones de miedo/aversión/odio al otro, al diferente, es un avance significativo que desde el Estado se decida empezar a desatar el intrincado nudo de las actitudes y hábitos discriminatorios. Por ello, principalmente por ello, es que resulta desalentador que ese necesario -casi impostergable- debate interno de nuestra sociedad, de cada uno de nosotros en lo individual sobre nuestro cotidiano discriminador y las vías y medidas para superarnos en función de una convivencia más democrática y saludable, se desvíe casi por completo hacia lo político, lo ideológico, incluso lo partidario.

La oportunidad para sentar bases éticas, educativo/formativas y, obvia y necesariamente reglamentarias, ha sido convertida en otro ring de pugilato y desentendimiento, otro diálogo de sordos que escucha reiteradamente un único discurso. Esa manía de verlo todo desde la egoísta lupa de la política -que junto a los medios de comunicación tienen un papel preponderante, pero no exclusivo-, esta impidiendo que el proceso de vencer a la discriminación sea atacado en su raíz. El racismo ancestral al indígena no es menor que el resentimiento de éste al k'ara; del colla al cambia y viceversa; del poderoso al pobre y, con mayúscula a la mujer, máxime si ésta es pobre e indígena.

¡Todos juntos por la discriminación! ¿Cómo si nos conformamos con denunciarla y no asumirla, si creemos que los políticos (de antes y ahora) son los culpables, y nadie responsable o encargado de resolverla? Qué saludable sería, por ejemplo, que los medios se comprometieran a luchar contra la discriminación y a aceptar sanciones si violan este compromiso y que el Estado respetara el principio de que sólo instancias independientes pueden tener la responsabilidad de juzgar las posibles denuncias contra los medios, como en tantos lugares del mundo...

La madre de las batallas contra la discriminación está lejos de las cámaras de la televisión y de los discursos e intereses de las autoridades de turno. Ya es tiempo de asumir que está en nuestras casas, en las calles, en nuestra piel como un perfume, y de obrar en consecuencia.